(**M. GARCÍA RUIZ***, 22/07/2015) | Fue la pregunta que nos hizo a un grupo de pastores, cuando era alcalde de Madrid, el profesor Enrique Tierno Galván, conocido desde su juventud como “el viejo profesor”. Íbamos a plantear nuestras reivindicaciones, y él, pausadamente, con aplomo, sin ningún atisbo de agresividad, nos preguntó: “¿Qué tienen ustedes para Madrid?”. La pregunta tiene mucho sentido, también cuando es formulada en países en los que las comunidades evangélicas son una minoría sociológica, situación que se da en España y en la inmensa mayoría del continente americano.

Claro que esa minoría puede ser irrelevante socialmente hablando, como ocurre en España, o significativamente visible, como está ocurriendo en un número creciente de países latinoamericanos. En cualquier caso, la pregunta continúa siendo oportuna: ¿Qué tenemos los evangélicos para nuestra sociedad? ¿Qué aportes podemos hacer?

... cuando una religión e [illegible] ***liderar pautas de comportamiento social que sirvan de guía*** [illegible]

En cualquier caso, como contribución principal, está el cumplimiento de la misión dada por el Fundador de la Iglesia, consistente en compartir la fe y la esperanza “en Samaria, en Jerusalén y hasta lo último de la tierra”; y hacerlo desde plataformas de respeto y convivencia ejemplares. Ahora bien, además de esta misión básica, cuando una religión es mayoritaria en un espacio geopolítico determinado, tiene ante sí, además, el reto de liderar pautas de comportamiento social que sirvan de guía no sólo en el terreno espiritual, sino en el ámbito social, promoviendo (no imponiendo de forma coercitiva) valores ciudadanos que contribuyan a mejorar la convivencia, al margen de convicciones o prácticas religiosas.

¿Y qué ocurre cuando esa religión es una minoría social, más o menos visible, pero minoría al fin y al cabo? ¿Cuál es su cometido fuera del ámbito de la comunidad de creyentes? Aquí entra en juego la metáfora de la sal penetrando y conservando la carne, o la de la luz rompiendo las tinieblas, o la de la levadura leudando la masa, que utilizan los evangelios. El aporte más significativo de las minorías evangélicas en los países de habla hispana, es convertirse en un referente ético, como objetivo primordial de su labor social.

El aporte más significativo de las minorías evangélicas en los países de habla hispana, es convertirse e **un referente ético** como objetivo primordial de su labor social

Evangélicos que están ejerciendo cargos públicos u ocupando posiciones de responsabilidad política; que dirigen empresas; que ejercen el noble oficio del periodismo; que actúan como abogados o jueces; que sirven a través de ONG o entidades sindicales; médicos y profesores, obreros o estudiantes; cualquiera sea el estatus social que se ocupe, antes de decir como una simple muletilla: “bendiciones”, o “Dios te ama”, “ven a mi iglesia”, enseñar “las cuatro leyes”, o solicitar una decisión personal por Cristo, está revisar la imagen ética que se está proyectando en el entorno social en el que se vive. Y conste que digo *antes* y no en sustitución.

Quienes hemos vivido la experiencia de ocupar puestos de responsabilidad laboral, de crear empresas o ejercer como concejales y otro tipo de responsabilidades políticas, además de una dilatada experiencia de gestión en representación de entidades evangélicas ante diferentes administraciones del Estado, sabemos muy bien que, más allá de la mera curiosidad superficial que podamos despertar en algunos sectores y personas determinadas, lo que realmente deja huella o abre espacios para lo que muy acertadamente hemos venido en denominar “testimonio personal” es mantener una ética personal ejemplar, una ética que por lo inhabitual en el convulso mundo en que vivimos, especialmente en tiempos en los que la corrupción está tan extendida, resulte un toque de atención y provoque la pregunta ¿por qué? ¿Por qué esta conducta ejemplar?

Las minorías evangélicas pueden resultar prácticamente invisibles, como ocurre en España o, por otra parte, ser socialmente relevantes, como ya acontece en varios países latinoamericanos. Sea como fuere, su misión es ser sal que de sabor a un mundo desabrido, levadura que fermente la masa social, mediante una conducta que sea capaz de despertar admiración y respeto, no tanto por estar revestida de actos heroicos, sino por ser solidarios y mantener una conducta ejemplar en la que, quienes les observan, puedan decir: se nota que son evangélicos.

Las minorías evangélicas pueden resultar prácticamente invisibles, como ocurre en España, **su misión es ser sal que de sabor a un mundo desabrido, levadura que fe**

Si el objetivo se centra en “hacer evangélicos”, cualquier método puede ser válido, al margen de su valoración ética: sustituir la Palabra por la música u otro tipo de espectáculo, manipular las conciencias, establecer sistemas de control mental mediante reglas de conducta no discutibles, mantener a los fieles en la ignorancia con el fin de poder crear una total dependencia de los líderes (apóstoles”, “profetas” o simplemente pastores). Por el contrario, las Escrituras nos instan al **conocimiento.** Para Oseas el pueblo pereció “porque le faltó conocimiento” (cfr. Oseas 4:6); y para Jesús, únicamente el conocimiento de la verdad nos hará libres (cfr. Juan 8:32).

Como evangélicos sociológicamente en minoría, aparte de mantener la fe y fomentar los valores cristianos, tenemos ante nosotros un reto importante: contribuir activamente a crear una sociedad mejor; una sociedad renovada; una sociedad honesta; una sociedad solidaria; una sociedad acogedora del inmigrante; y, sobre todo, una sociedad ética; en definitiva, una sociedad mejor. Y la materialización de ese reto no se lleva a cabo simplemente con eslóganes superficiales que pierden todo su sentido la tercera vez que son pronunciados, sino con un compromiso íntimo de hacer de la ética un referente que pueda ser identificado como un valor evangélico de primer nivel.

Autor: **Máximo García Ruiz***, Julio 2015.

© 2015 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Sociología y Religiones Comparadas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España (UEBE), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 24 libros, algunos de ellos en colaboración.*

{loadposition maxgarcia}